

Una parte de la escultura de la primera mitad del s. V a. C. refleja el modo de hacer de los escultores del templo de Aphaia. Algunas piezas, p.e. la esfinge del la lám.XXXVIII, parecen proceder de la zona del templo de Apolo. Las piezas del primer cuarto de este periodo muestran sus semejanzas con otras del Atica, de las Cícladas o de Corinto. Como en Egina se usa abundantemente mármol pario cabe preguntarse por, ya que no importaciones, la posible presencia en Egina de artesanos procedentes de otros lugares.

Del viejo templo de Apolo hay que destacar un torso de Herakles. El templo tardoarcaico, con reflejos del frontón W. del templo de Aphaia, cabe intentar una reconstrucción de la decoración frontonal con una iconografía semejante, entre otros paralelos, a la del «Tesoro de Megara» en Olimpia.

El volumen es un ejemplo de como un cuidado análisis puede permitir obtener resultados positivos de fragmentos escultóricos sumamente degradados, empeño en el que no pocos habrían cesado renunciando al mismo como imposible.—ALBERTO BALIL.

Bernard ANDREAE, *Plinius und der Laokoon*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1987, fol., 34 pp. I-IV láms. (= TRIERER WINKELMANNSPROGRAMME, nº 8, 1986).

Difícilmente podrá hablarse de un hallazgo arqueológico que, a lo largo de cuatro siglos, se haya encontrado siempre en un primer plano de interés como el grupo del Laocoonte. En nuestros días los hallazgos de Sperlonga no le han oscurecido sino que, aún más si cabe, han centrado en él el interés de unos y otros.

No es extraño por consiguiente que un distinguido estudioso de los hallazgos de Sperlonga como Andraea escogiera el tema del Laocoonte y su fortuna como argumento para un conmemoración solemne como es el aniversario de Winckelmann.

El estudio se inicia con una valoración de la referencia pliniana y la metodología de la redacción y ordenación de la *Naturalis Historia*.

El texto pliniano de puro sabido es, en ocasiones, olvidado pese a destacar en la «economía del texto de Plinio con su mención de, nada más y nada menos, diez escultores de los cuales solo uno, Aphrodisius de Tralles, no es rodio. Un lugar excepcional ocupa la frase *ex uno lapide* que se repite en NH 36,36 o se matiza, *ex eodem lapide*, en NH 36,34, el grupo de Dirke de Apollonios y Tauriskos.

Se plantea, para la «Odisea en marmol», de Sperlonga, el grupo del Laocoonte etc. el problema original copia. Andraea se inclina por las copias de originales en bronce cuyas replicas y versiones enumera. Se estudia a continuación la fortuna de Plinio en la Edad Media y su prestigio en el primer humanismo y el significado «broncística» de *statuaria ars*, ya advertido por la sra. Strong pero olvidado en otros editores de Plinio...

La argumentación es sólida pero al basarse en el análisis del texto de Plinio y ciertos términos del mismo, p.e. *opus* o *statuaria ars*, mas que en el análisis del grupo escultórico. Por ello este breve trabajo no dejará de dar lugar a una secuencia de nuevos estudios sobre el Laocoonte.

Completa el volumen, p. 19 ss. y lám. I ss., una relación de objetos ingresados en el museo didáctico del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tréveris.—ALBERTO BALIL.

Friederike SINN, *Stadtrömische Marmorurnen*, Mainz, Philipp von Zabern, 1987, X-321 pp., CIV lams. (= BEITRÄGE ZUR ERSCHLIESSUNG HELLENISTISCHER SKULPTUR UN ARCHITEKTUR, VIII).

Las urnas cinerarias marmóreas son uno de los aspectos más llamativos y peculiares del arte decorativo romano-metropolitano. Por ello no puede extrañar que

desde el s. XVII hayan, de un modo u otro, atraído la curiosidad de artistas, estudiosos y coleccionistas. En realidad estas piezas no interesan únicamente desde el punto de vista del arte decorativo o la epigrafía romanas. Las urnas cinerarias no son, únicamente, de forma cilíndrica o prismática ni cada urna es utilizada para una incineración sino que puede ser un receptáculo de cenizas colectivo. La urna es un elemento itálico, no exclusivo de Roma, que recibe, como tantos otros aspectos de la vida romana, una indumentaria griega y su decoración, es, exclusivamente, floral. Aparecen en época claudia y desaparecen en el s. II d. C. (es indicativo en este sentido el cuadro trazado por Sinn, p. 18 ss., sobre los hallazgos en las distintas áreas y monumentos cimiteriales de Roma.) Sin embargo algunas piezas son pre o protoagusteanas con una serie de cambios estilísticos y decorativos, p. 22-53, aunque hay que tener en cuenta que las precisiones deben mucho no solo al análisis estilístico sino a las procedencias de áreas cimiteriales fechadas. Es interesante observar como la decoración prescinde de narración y figuración para, paulatinamente ceñirse a lo ornamental, vegetal o arquitectónico.

El catálogo comprende un total de setecientas catorce urnas, incluyendo las de autenticidad dudosa o insegura. Figuran en él los tres ejemplares del M.A.N. que fueron de la colección del marqués de Salamanca y por su procedencia no urbana se excluye la de Cartago en el mismo museo. Hay que observar que las tres piezas del M.A.N., quizás no vistas directamente por la autora, son incluidos con reservas al ser modernas sus inscripciones lo cual, en principio, puede no ser un criterio excluyente de autenticidad y si un «embellecimiento» de ejemplares anepígrafos, como son la mayor parte de los conocidos y por una u otra razón se excluyen bastantes, p. 267-79. Uno de ellos es el ejemplar Prado E-427. A propósito de éste hay que tener en cuenta que la A., que utiliza para las piezas de Madrid el libro de Ricard y desconoce el catálogo de Blanco, desconoce la urna E-48 que probablemente habría excluido en razón de su inscripción.

Es sabido que en ocasiones ciertas series no se estudian por estar compuestas por pocos ejemplares pero que otras tampoco lo son por considerarse demasiado numerosas. Si el único merito de este libro fuera, y no es solo éste, el haberse enfrentado con un material tan abundante y en apariencia tan monótono ya merecería, por ello, plácemes y agradecimiento.—ALBERTO BALIL.

Wiktor Andrzej DASZEWSKI *Corpus of Mosaics from Egypt, I, I, Hellenistic and early Roman Period*, Mainz, Ph. von Zabern, 1985, 4^o, viii-191, 12 figs., IV lams. (= AEGYPTIACA TREVERENSIA, III)

Redactado en 1979 este volumen sufre de las consecuencias, por razones desconocidas, de una larga permanencia en la imprenta. Esto, con el actual «boom» de publicaciones sobre mosaicos puede ser bastante grave pero en el caso de los mosaicos de Egipto, dada su particular situación, esto afecta más a los estudios generales que al monográfico de los mosaicos. Para mí tiene mayores consecuencias, al no poder seguirse una línea continua de estudio, que no se haya publicado el segundo volumen de esta obra que, lógicamente, alcanzaría el Bajo Imperio.

El catálogo se compone de cincuentitres mosaicos, procedentes de Alejandría, el Delta, etc. Entre los poco conocidos, con significado desigual hay que tener en cuenta los nº 1.3.6.8.9-12.20.21.22-37.41-52.

El primer capítulo se dedica a las fuentes textuales singularmente ATHEN. *Deip.* V. El a. sostiene el origen alejandrino de los *emblemata*, en contra de mi tesis de origen occidental. El nº de *emblemata* alejandrinos no me parece razón de ser para postular un origen distinto, del mismo modo que no veo relación entre éstos *emblemata* y los tripolitanos de Tolemaida («palazzo delle colonne»), Zliten, Dar-